



Foro por la Vivienda y el Trabajo Dignos de Cádiz

La solidaridad que da fruto

José Luis Palacios

Francisco González paseaba por las calles de Cádiz con los ojos bien abiertos y el corazón dispuesto cuando se topó con una estampa que le llamó la atención. A las puertas del Ayuntamiento, Juan José Avilés, parado y desahuciado por no poder pagar el alquiler, había plantado su tienda de campaña en señal de protesta.

A Francisco, responsable de Difusión de la HOAC de Cádiz, se le despertó un viejo recuerdo adherido en su mente entre los últimos años de la década de los años 90. Entonces, como ahora, el paro golpeaba duro la ciudad. Paco, como le llaman sus conocidos, participó en una plataforma de parados que al final se quedó sin parados con ánimos de seguir en la lucha social.

Juan José le contó su situación. Había sido despedido de la galvanizadora J.U.B.G, de Jerez, en la que trabajaba como eventual hasta que un ajuste de la plantilla supuso la no renovación de su contrato. Agotados los ahorros y las prestaciones se encontró con que no podía pagar el alquiler del piso en el que vivía con su mujer, Rocío, y sus tres hi-

jos. Desesperado se había echado a la calle para hacer pública su situación y exigir soluciones a los poderes públicos.

Llevaba ya la friolera de 50 días manifestándose por las calles de la ciudad, primero durmiendo frente a la Oficina del Parque Público de Vivienda de la Junta de Andalucía y después ante el Consistorio. «No estaba en su mejor momento», recuerda Paco, «se estaba quedando sin ánimo».

Su familia llevaba viviendo una temporada con el padre de Juan José, otra en casa de unos amigos y finalmente, con la madre de Rocío, cuya pensión apenas alcanzaba los 300 euros mensuales. La Junta de Andalucía pagaba la guardería de los dos hijos más pequeños y el mayor comía

gratis, por deferencia del centro, en los Salesianos, colegio donde estudia.

Juan José y su familia pidieron ayuda a los Servicios Sociales de La Barriada de La Paz, aunque la trabajadora social no pudo hacer mucho por ellos. Avilés no había obtenido una respuesta satisfactoria de ninguna de las administraciones públicas, a excepción de la concejalía de Bienestar Social, que les había ofrecido la fianza y los dos meses que piden para alquilar una casa. «Pero la cuestión es que sin una nómina no hay posibilidad de acceder a una vivienda», explicaba Avilés. Desde el Ayuntamiento, se insistía en que el municipio «no puede hacer excepciones ni conceder privilegios porque hay muchas familias con los mismos o más problemas y un trato de favor sería injusto».

Paco se presentó como «militante de la HOAC preocupado por la situación de los trabajadores» y le confesó a Juan José su desesperanza por el hecho de que la ciudadanía gaditana fuera insensible al drama del desempleo y de que el tejido social no fuera capaz de articular protestas y alternativas suficientes como para encontrar soluciones políticas. «Juan José se molestó por mis palabras, de hecho el sí que se estaba moviendo, pero yo le quería explicar que su problema no era sólo algo personal sino también un drama social al que se debería hacer frente de modo colectivo».

Tras el primer encuentro, Paco se comprometió a buscar recursos a través de Caritas que pudieran ayudarle pero también a intentar convencer a más personas para organizar una respuesta pública. «Tenía claro que este caso era

sólo la punta del iceberg de otros muchos casos de los que se vienen dando en Cádiz capital y provincia», dice Paco. «No podemos permitir que estas personas, como otras tantas, se incorporen a la larga lista de los «sin techos» de nuestras plazas y cajeros. Los culpables de la crisis están muy calentitos en sus casas y villas de recreo, mientras las víctimas del sistema arrastran su tristeza y miserias por las calles de Cádiz, organizador del Bicentenario del 2012».

La provincia de Cádiz contaba el mes de junio con más de 150.000 parados de los cuales, casi 14.000 residen en la capital, con una tasa de paro alarmante, por encima del 20% de la población en edad de trabajar. Diversos colectivos sociales de la ciudad han empezado a ponerse en marcha para denunciar el injusto reparto de los sacrificios provocados por la actual crisis económica. La Iglesia, empezando por el obispo de Cádiz y Ceuta, Antonio Ceballos, también. Así ante la celebración del 1 de mayo, el obispo no tuvo reparos en afirmar que «una situación así nos impulsa a cumplir con nuestro deber de llamar a la solidaridad, a despertar las conciencias, a fin de que la larga situación de la crisis económica y del paro no produzca un estado de insensibilidad».

Para este prelado, «resignarse a que una gran parte de la humanidad carezca de manera crónica de trabajo sería aceptar programáticamente la deshumanización de parte de la sociedad. El trabajo humaniza al hombre, como nos recordó el Papa Juan Pablo II en la encíclica «Laborem Exercens» (1981), mientras que la carencia de trabajo degrada a la persona».



«No podemos permitir que estas personas, como otras tantas, se incorporen a la larga lista de los «sin techos» de nuestras plazas y cajeros. Los culpables de la crisis están muy calentitos en sus casas, mientras las víctimas del sistema arrastran su tristeza y miserias por las calles de Cádiz»

Experiencia

Paco, que «como seguidor de Jesucristo no podía permanecer insensible ante este drama humano», pasó a la acción. Tenía claro que había que ayudar a la familia de Juan José tanto en la búsqueda de soluciones concretas como apoyando su movilización, acompañándole, incluso, en las concentraciones, animándole a seguir luchando y recabando firmas para el documento que quería presentar en el Ayuntamiento. Pero también, involucrando a otros colectivos para presionar a las instituciones de modo que se implicaran en la resolución de los problemas de los parados y desahuciados.

Después de varios contactos con religiosas compasionistas, miembros de la Pastoral Obrera, de partidos como IU y el Partido Andalucista, de las Asociaciones de Vecinos, de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía y de Justicia y Paz se formó el Foro por la Vivienda y el Trabajo Dignos. Ni cortos ni perezosos, aprovecharon la visita del Defensor del Pueblo Andaluz, José Chamizo, a Cádiz para abordarle sin más preambulos y exponerle la situación. Quedaron en volver a verse una vez preparada la documentación sobre desahucios, casa vacías y viviendas públicas en Cádiz.

Entre tanto, Juan José, que en todo momento compaginó la búsqueda de un trabajo con su reivindicación, fue consiguiendo adhesiones a su causa y recibiendo la visita de vecinos solidarios que querían expresarle su apoyo. «Poco a poco fue dándose cuenta de que no estaba solo y de que había mucha gente preocupada por él y dispuesta a hacer algo», recuerda Paco González.

El 3 de junio, el Foro organizó una manifestación a las puertas del Ayuntamiento en defensa de los parados sin recursos para evitar el desahucio de sus viviendas y en apoyo a Juan José quien, finalizado el acto, entregó al registro municipal casi 4.000 adhesiones al escrito dirigido a las autoridades. La Diputación de Cádiz logró aprobar una moción impulsada por el Foro para analizar la situación de la vivienda pública y la atención a las personas sin recursos.

Los integrantes del Foro se comprometieron a investigar el número de viviendas vacías y de viviendas públicas ocupadas irregularmente en Cádiz, así como el número de solicitantes de casas protegidas por las administraciones que no logran superar los cortes administrativos. La información recabada será puesta a disposición del Defensor del Pueblo Andaluz para que pueda proponer a las administraciones competentes, especialmente a la Junta de

Andalucía, nuevas medidas para garantizar el acceso universal a la vivienda.

También quiere este colectivo clarificar la regulación de las viviendas públicas, actualizar los alquileres y los precios para lograr que la política de viviendas sociales cubra al mayor número de personas modestas, y no se reduzca al asistencialismo en los casos más desesperados y a un negocio en manos privadas garantizado por las administraciones en los casos de los que sí acceden a los créditos bancarios. Igualmente apuestan por la implantación de una renta básica que garantice la subsistencia de personas sin recursos, la paralización de los embargos judiciales y la obligación de los bancos de facilitar el pago de las hipotecas.

Pasados casi 100 días de protestas, Juan José acabó por encontrar un trabajo, esta vez de cocinero, profesión que había desempeñado años antes, y está a la espera de que se le atienda en su petición de una vivienda digna. No obstante el logro parcial conseguido por Juan José, el Foro sigue decidido a mantenerse en acción. De hecho, se reunió con la Asamblea de Parados de Cádiz que se encerró en el Convento de Santo Domingo de Cádiz el miércoles 8 de julio, y ya felizmente concluido gracias a la intervención, entre otros, del Obispo diocesano, el apoyo humano, social y económico de diversas asociaciones de vecinos, CárITAS, cofradías, Pastoral Obrera, HOAC, Parroquia de la Pastora y religiosos del Convento de Santo Domingo.

Finalmente, se celebró una segunda reunión con José Chamizo, Defensor del Pueblo Andaluz, al que se le hicieron llegar alternativas para que las traslade, lo antes posible, a las autoridades políticas. Además, al Foro sigue incorporándose nuevos colectivos (Amnistía Internacional y Comité Óscar Romero), dispuesto a hacer que el derecho a un trabajo y a una vivienda digna sea algo más que bonitas palabras recogidas por la Constitución. ■



«Resignarse a que una gran parte de la humanidad carezca de manera crónica de trabajo sería aceptar programáticamente la deshumanización de parte de la sociedad»